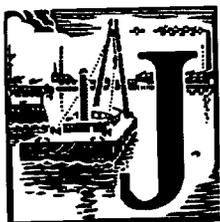


# EL TESORO DEL NUESTRA SEÑORA DE LAS MARAVILLAS



JUSTO al norte de la isla de la Gran Bahama, sobre la medianoche del primer día de año nuevo de 1656, en esas aguas cristalinas, este galeón español, que formaba parte de un convoy que había zarpado de La Habana con destino a España, fue sorprendido por una gran tormenta que le lanzó sobre los arrecifes, produciéndole una vía de agua en su casco y, además, tuvo la poca fortuna de ser abordado por otro galeón de la misma flota, por lo que los daños al *Maravillas* aumentaron de tal forma que su comandante, Matías de Orellana, no pudo dar las instrucciones oportunas para capear el temporal y tuvo que presenciar cómo la nave, finalmente, se partía en dos. Cuando se hizo de día, los otros galeones que formaban esta escuadra, pudieron rescatar solamente cincuenta y seis vidas de las setecientas que habían zarpado del puerto cubano. El *Maravillas* transportaba a España un valioso cargamento compuesto por grandes cantidades de oro y de plata, joyas y miles de monedas, siendo una gran parte de este tesoro propiedad del rey Felipe IV. Parece ser que este cargamento ha sido uno de los más importantes en cuanto a la riqueza del mismo de todos los que han transportado los galeones en la Carrera de Indias.

Pasados los días de este naufragio, las autoridades españolas del Caribe, concretamente las de Cuba, enviaron expediciones de salvamento con el fin de poder rescatar los mayores tesoros posibles, y así, durante varios años, aprovechando los veranos para tener los mejores tiempos, pudieron rescatar casi una cuarta parte de cañones y otros objetos, y así continuaron en estas búsquedas durante muchos años. A pesar de que se extrajeron por parte de los buceadores nativos bastantes cantidades de plata, este galeón, que se hundió en los bajos denominados Los Mimbres, todavía guardaba muchas riquezas, y así nos encontramos las relaciones de la constancia de estos hallazgos en los legajos en el Archivo General de Indias. (Indiferente 26-99 una consulta del Consejo de Indias del 28 de mayo de 1666). En 1673, la Casa de Contratación notificaba al rey que Gaspar de los Reyes sacó la plata del navío hundido, haciéndole un servicio especial a Su Majestad. Manuel de Melgar se ofreció en el año 1675 también a recuperar parte de los tesoros en un contrato de buceo con la entrega de una fianza de veinte mil pesos en La Habana. Expedición que realizó su hermano, finalizando la campaña en julio de 1676, recuperando tres mil setecientos dieciocho marcos y tres onzas o, lo que es lo mismo, veintiún



Robert Marx durante los trabajos de la búsqueda del galeón.

mil novecientos once ducados. En el año 1679, transportados por la Armada de don Enríquez de Guzmán, se recibieron en España treinta y tres mil setecientos sesenta y siete pesos de plata procedentes del buceo en las Bahamas, y en el año 1681 se envió otra remesa de cuarenta y un mil trescientos pesos. También conocemos del asiento de los Melgar, que fue María Josefa Hidalgo, viuda de Manuel de Melgar, aunque el gobernador de La Habana no admitió la petición de seguir buscando y, en cambio, por su cuenta fletó dos embarcaciones que puso al mando del capitán Esteban de Berroa. En esta expedición se consiguieron seis mil trescientos sesenta marcos de plata, cuatro castellanos de oro y un par de piezas de artillería. La Corona reconoció en 1682 el mal proceder de este gobernador con la viuda y sus hijos, por lo que fueron recompensados con diez mil pesos. Con ello se daba fin a una serie de expediciones que habían enviado los españoles entre los años comprendidos entre el 1654 al 1682, observando la importancia que le concedieron entonces a este naufragio para mantener durante tantos años estas búsquedas.

En los manifiestos de carga de este galeón figuraban registradas, como habíamos dicho antes, grandes cantidades de oro en lingotes, plata de la misma forma y miles de monedas, incluyendo una estatua de oro macizo de una virgen con el niño en sus brazos, más una serie de metales preciosos que iban de contrabando y que algunas veces, en esta clase de galeones, podía superar el doble de la valoración de lo que se declaraba antes de zarpar de Portobello o de Veracruz. Por tanto, los cazatesoros norteamericanos comparaban el total de las extracciones realizadas en aquellos años del 1656 en adelante, con lo que leían en estos manifiestos, y llegaban a la conclusión de que lo que todavía estaba sumergido era una fortuna muy considerable, que merecía abordar un proyecto para la localización de uno de los mayores tesoros conocidos.



Lingotes y discos de oro encontrados en el galeón.

¿Qué valoración tendría al día de hoy este tesoro que transportaba el *Maravillas*? Si comparamos con las extracciones de los metales preciosos y otros objetos que localizó Mel Fisher en el galeón *Nuestra Señora de Atocha* en el estrecho de Florida en el año 1982, con una cuantía aproximada de 500 millones de dólares, producto de la venta directa y de subastas celebradas, se puede decir, mencionando a algunos de los cazatesoros norteamericanos más conocidos que han valorado lo que transportaba el *Maravillas*, que el contenido de lo que transportaba este galeón podría ascender a 1,6 billones de dólares.

A continuación describiré un resumen de la ejecución de los proyectos que han dado lugar al hallazgo del *Maravillas* por parte de estos cazatesoros que, por cierto, en el año de 1998 continúan todavía los trabajos de la búsqueda en este pecio, de acuerdo a los últimos pactos suscritos con el gobierno de Bahamas. El primero que mostró interés por la localización del *Maravillas* fue el cazatesoro norteamericano Robert Marx, que comenzó en 1960 la búsqueda de la información correspondiente al *Maravillas* en el Archivo General de Indias de Sevilla, estudiando él y las personas de su entorno más de dieciséis mil folios, donde se fueron localizando los datos y las descripciones que las autoridades españolas de entonces y las declaraciones de los supervivientes habían dejado impresas en los legajos, y así lograron finalmente un resumen de los mismos que les ayudó en la localización de este galeón y de su cargamento. También a este ciudadano norteamericano le ayudó mucho el relato que dejó escrito en el año 1657 el doctor don Diego de Portichuelo, que fue uno de los pocos supervivientes de este naufragio en esa fatal noche del año nuevo. Él escribió, con muchos detalles, lo ocurrido cuando zozobró el galeón, explicando lo sucedido cuando él viajaba como pasajero de regreso a



Lingotes con las numeraciones y acuñaciones correspondientes.

España, debido a que había dejado de prestar servicio como director de la Inquisición en Perú (estos escritos se guardan en la Biblioteca del Museo Naval de Madrid).

Robert Marx, con los datos obtenidos anteriormente, juntamente con el oceanógrafo también norteamericano llamado Willard Bascon en el año 1972, se pusieron manos a la obra para localizar el *Maravillas* en las Bahamas, mediante un proyecto financiado por otros ciudadanos norteamericanos, siendo la mayoría de ellos inversores de Wall Street. Procedimiento muy usual que se utiliza para encontrar socios en esta clase de proyectos de capital-riesgo en Estados Unidos. Esto dio lugar, ya con el capital necesario, a la creación de una sociedad que permitió a Robert Marx llegar a un acuerdo con

el gobierno de Bahamas por el cual, en caso de localizar el galeón y extraer lo hallado, se cedería al gobierno de estas islas el veinticinco por ciento del total, quedando para la sociedad buscadora del *Maravillas* el setenta y cinco por ciento restante.

Esta sociedad, compuesta por norteamericanos, comenzó sus trabajos con su equipo de buceadores y un buque de apoyo llamado *Grifon*, el cual tenía a bordo los medios más sofisticados para comenzar esta búsqueda, como los magnetómetros necesarios para poder obtener las resonancias de los materiales ferromagnéticos hundidos en esas aguas. Inicialmente, esta búsqueda les permitió localizar también otros pecios de galeones ingleses, e incluso naufragios de yates modernos. Pero la suerte estuvo al lado de estos buscadores cuando muy rápidamente localizaron al *Maravillas* en los primeros días de trabajo en estas aguas, siendo de una forma totalmente casual cuando fondearon las anclas del *Grifon* sobre un lecho de piedras que eran el lastre del galeón *Maravillas*. Como consecuencia inmediata, los buceadores comenzaron a extraer algunas monedas de plata y otros utensilios. Después de doce años de búsqueda en diferentes archivos y de los estudios que habían efectuado, habían localizado al fin al *Maravillas*, con las circunstancias adversas que suelen existir cuando se trabaja en la mar en estos proyectos, como son: la suspensión de los trabajos de búsqueda debido a las pobres visibilidades en el fondo, malos tiempos, aparición de tiburones y barracudas y, finalmente, los proble-

mas físicos que sufren los buceadores en esta clase de trabajos, que muchas veces son agotadores porque trabajan con el objetivo de conseguir estas cargas preciosas de la forma más rápida posible. Aún así, se fueron localizando cañones con las inscripciones de las armas de Felipe IV, anclas de hierro y, removiendo la arena que cubría el pecio, que tenía hasta diez metros de espesor, pudieron ir localizando inicialmente barras de plata con un peso de cinco toneladas, doce discos de oro pesando cada uno de ellos cinco kilos, cincuenta monedas de plata, cien monedas de oro, joyería variada, esmeraldas y objetos varios. También apareció en el fondo un plato con las armas del doctor Portichuelo y Rivadeneira, citado anteriormente como uno de los supervivientes del naufragio y, alrededor del 6 de octubre de año 1972, la cubierta del buque de apoyo *Grifon* estaba repleta de objetos pertenecientes al galeón *Maravillas*, con unas tasaciones que se calcularon entonces alrededor de un millón de dólares. Aunque la famosa estatua de oro macizo de la virgen todavía entonces no había aparecido, Robert Marx tuvo algunos indicios de que podía estar debajo de un ancla, pero debido al comienzo de los malos tiempos existentes en esa zona (justamente entre los meses de junio a octubre es cuando pueden desarrollarse huracanes) no pudo iniciar su búsqueda, dejando balizado el lugar para una próxima campaña que nunca se pudo realizar, por lo que ahora indicaré.

Es cierto que en la búsqueda de los tesoros de los galeones españoles, y también de otras nacionalidades, que han llevado a cabo, principalmente, los cazatesoros norteamericanos, han surgido multitud de problemas legales entre éstos y los estados donde en sus aguas han aparecido estos pecios. Esto es debido a la aplicación de la jurisdicción correspondiente a estos hallazgos que, aunque haya habido contratos previos entre ambas partes, posteriormente no se han respetado y han dado lugar a finalizar en las cortes de justicia para esperar los fallos definitivos a los litigios que se presentaban por las reclamaciones varias, inclusive de terceras personas o instituciones (aprovecho ahora para puntualizar que si las autoridades españolas hubieran estado presentes en las reclamaciones por los derechos de la propiedad de estos galeones y de sus cargamentos, España hubiera obtenido seguramente algunas participaciones sobre estos hallazgos, respaldadas por sentencias de las Cortes como, por ejemplo, de Estados Unidos. Me consta que recientemente el Ministerio de Asuntos Exteriores ha tomado cartas en el asunto para presentarse ante un juzgado en Virginia reclamando lo que se pueda hallar de una fragata española que se hundió en las aguas de este estado). A Robert Marx y a su sociedad le ocurrió que tuvo que paralizar sus trabajos de búsqueda de estos tesoros cuando el gobierno de Bahamas le notificó la rescisión del contrato que se había firmado entre ambas partes. Yo puedo tener alguna opinión al respecto por este comportamiento del gobierno de estas islas, pero no me permito escribirlo por no tener un total conocimiento de los intereses mediáticos que fueron los que obligaron a ese procedimiento. Esta medida, que inicialmente parece arbi-



Cadena de oro de diez pies de longitud con esmeraldas y amatistas en bruto, doblones y un disco duro de 24 quilates.

traría, como decía, paralizó y suspendió todos los derechos que tenían estos cazatesoros sobre la continuidad en trabajar en ese pecio, y además, según las instrucciones de este gobierno, les conminaba a que no podían recuperar su setenta y cinco por ciento de todo lo hallado hasta que pasaran cuatro años desde la firma del contrato.

En el año 1986 apareció en este mismo escenario una sociedad llamada «Maritime Archeological Research, Ltd.», dirigida por el millonario norteamericano Herbert Humphreys, de Tennessee, que había firmado un nuevo contrato de búsqueda del *Maravillas* con el gobierno de Bahamas, comenzando a buscar donde ya se había extraído parte del tesoro del *Maravillas*, sucediéndose una serie de hallazgos, destacándose por ejemplo: esmeraldas de más de cien quilates valoradas en más de un millón de dólares, que

jamás se habían encontrado en esta clase de naufragios, cinco mil monedas de plata, cadenas de oro de cuatro metros de longitud, docenas de anillos de oro, barras de oro, veintinueve lingotes de oro pesando dieciséis kilos cada uno, miles de monedas de oro, aproximadamente cinco mil, docenas de barras de plata, etc.

El vicepresidente de la sociedad MAR, Art Harman, decía en esos años de búsquedas que el nadar en esas aguas de Bahamas era pasar por encima de miles de dólares en tesoros, y tenía razón porque, aparte de los tesoros enumerados anteriormente, fueron hallados un sinnúmero de colgantes de oro, broches de oro, ornamentos y candelabros de oro, discos de oro, porcelanas de China y numerosos utensilios de uso cotidiano de este galeón.

Contrariamente al anterior proyecto de Robert Marx, la sociedad MAR fue financiada íntegramente por este multimillonario norteamericano, sin la participación de otros inversores. Así, a Herbert Humphreys le permitió crear, con la ayuda de la arqueóloga de la misma nacionalidad Rene Charette, un museo en la isla Gran Cayman, en las Indias Orientales británicas, en el año 1987, con el fin, decía él, de educar a los visitantes en la caza de tesoros, con la exposición de los numerosos objetos extraídos del *Maravillas*.

Esta sociedad ha utilizado como buque de apoyo el *Dare*, donde también se utilizaban toda clase de aparatos y los medios necesarios para la búsqueda de metales ferromagnéticos en el fondo de estas aguas, anclas, cañones, etc., con un equipo que estaba formado por diez personas, desde su capitán, oficiales electrónicos, oficiales de máquinas y buceadores, siempre mandados por este norteamericano Humphreys, de cuarenta y un años de edad, que ha pasado toda su vida obsesionado por la búsqueda de tesoros y, como él dice a veces, ya cuando tenía siete años de edad encontró una moneda de oro en la playa Montague, en las Bahamas, que dio lugar a visitar numerosos museos y viajar con sus padres con el objetivo de poder algún día realizar hallazgos importantes. Él recuerda como colofón a esta perseverancia que su padre le regaló un libro llamado «Guía Fells de Naufragios en Todo el Mundo», con unas palabras escritas en la contraportada que decían: «espero que encuentres algún día tus primeros diez millones de dólares». Premonición alentadora que le dio a un muchacho de dieciséis años de lo que iba a ocurrir más adelante en su vida cuando encontró el gran filón del *Maravillas*.

Existe bastante información relacionada con este galeón, sobre todo en la prensa norteamericana. Así, en la famosa revista «Gold and Treasure Hunter», apareció un artículo en el año 1990, donde, leyendo el mismo, se apreciaba que los importes de todas las extracciones de las sociedades, tanto la de Robert Marx como la de Herbert Humphreys, podían superar los mil millones de dólares, aunque todavía se sigue trabajando por esta última, con lo que se pueden incrementar estas cantidades.

Un galeón español, más en la lista, de los que los grupos extranjeros van encontrando por todo el mundo. Recordando a Temístocles, el gran vencedor de Salamina, que decía, «quien domina el mar domina las cosas», pues bien, quien tiene los medios financieros y técnicos para trabajar en las profundidades para potenciar búsquedas y efectuar una arqueología subacuática (en muchos casos todavía deja mucho que desear por el indebido tratamiento a los objetos hallados), están adueñándose de los naufragios más valiosos, creando a su vez numerosos museos que están muy lejos de España, a la cual pertenecía todo lo hallado.

Es opinión común de los que estamos aunando la creación de campañas en pos de la recuperación de nuestra cultura subacuática, el no aceptar como solamente grupos y sociedades sin participación española van acrecentando con estos naufragios sus exposiciones y museos. ¿Qué se va a hacer para corregir esta tendencia? La respuesta espero que muy pronto sea lo suficientemente alentadora por parte de la administración española para que podamos decir que comenzamos, aunque bastante tarde, a preocuparnos de nuestro patrimonio subacuático, que, sin duda, es el más importante que existe en todos los países del orbe.

Juan Munuel GRACIA MENOCA  
Presidente de la Asociación Rescate de Galeones Españoles